

«Eres mi carnal, mi hermano de corazón»¹

María Espinosa Spínola

Otras: Perspectivas Feministas en Investigación Social. Instituto de Estudios de la Mujer.

Universidad de Granada

mspinol@ugr.es

Palabras clave: parentesco, infancia, género, familia, marginalidad, bandas.

Resumen: Este artículo pretende mostrar a partir de la investigación etnográfica llevada a cabo con los niños y niñas de la calle en México, la banda como familia/hogar y las relaciones que se crean en el interior de la misma, en tanto que formas de configurar lazos familiares y de parentesco. Proceso de emparentamiento (Carsten, 1997) que construyen a partir de la amistad, la solidaridad y las relaciones de cuidado. Esta interpretación de las bandas/hogar me lleva a plantear que tanto niños como niñas, desde su posición de marginalidad y desde su acción cotidiana, cuestionan conceptos muy bien armados y naturalizados como son el de infancia y el de familia/hogar. Subvierten dichos conceptos porque cubren por sí mismos sus necesidades, crean redes y eligen dónde vivir, con quién hacerlo y de qué forma. Nos muestran otra manera de organizar una familia/hogar, donde las relaciones afectivas y de parentesco también están presentes.

Contextualizando el trabajo de campo y los intereses de la investigación

Dirigir mi atención sobre las prácticas y discursos que definen a las bandas de niños y niñas de la calle como familias/hogares es el resultado de un proceso largo y complejo que se ha ido construyendo con el tiempo a partir de las diferentes estancias de investigación realizadas en México Distrito Federal.

Tal y como trataré de explicar a continuación, en dichas estancias articulo diversos intereses, por una parte, realizar una experiencia de cooperación internacional, por otra, comenzar el trabajo de campo de mi tesis doctoral en antropología social. Intentaré, por tanto, en este

¹ El trabajo que aquí presento es resultado de parte de la investigación realizada para el Proyecto I+D+I: FEM 2009-10982 «Etnografiando prácticas de resistencia. Escenarios, eventos y narrativas en la construcción de ciudadanía». Dirigido por Carmen Gregorio Gil y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

primer apartado, mostrar el recorrido que lleva a centrar mi interés de estudio en las relaciones que se entretienen entre los miembros de las bandas o, lo que es igual, en el interior de los grupos.

Y es que mi acercamiento a la infancia en situación de calle nace de una primera experiencia de cooperación internacional que me lleva a México Distrito Federal para colaborar durante tres meses como educadora en una institución de asistencia privada que trabaja con niños de la calle, llamada Hogares Providencia, en adelante Hogares.

La finalidad de los Hogares es poner a disposición de chicos y chicas que quieren abandonar la calle un lugar en el que ofrecerles un «ambiente lo más parecido a una familia, sin negar la propia, para experimentar así los valores de un verdadero hogar y regenerar su anterior experiencia familiar» (García, s. d.: 26), entendiendo que esa experiencia había sido dramática, motivo por el que habían huido² y que, además, había transcurrido en su familia de origen o biológica.

El hogar «Sol», que así se llamaba el que me asignaron en esa primera estancia, estaba compuesto por catorce chicos excallejeros y mi función como voluntaria dentro del mismo consistía en apoyar las tareas de los compañeros educadores en el centro. Mi intención en esa primera estancia de investigación era aprovechar la entrada en la casa de acogida para iniciar el trabajo de campo correspondiente a la tesis doctoral en antropología social, y en ese momento mi interés de estudio se centraba en identificar las cau-

sas por las que los niños y niñas abandonaban sus casas y, una vez en calle, conocer las estrategias puestas en marcha para sobrevivir en la misma.

En la segunda estancia de investigación que realicé un año más tarde en esa misma institución, tuve la oportunidad de convivir durante tres meses con niñas excallejeras. Mi intención era conocer los motivos por los que las niñas abandonaban sus hogares y las estrategias que habían puesto en marcha para sobrevivir en la calle durante el tiempo que lo hicieron. Asimismo, me interesaba conocer, a partir de sus propias voces, si una misma realidad, la de vivir en la calle, era igual para niños que para niñas.

En esta ocasión el hogar que me asignaron desde la Secretaría de Hogares Providencia se llamaba «Crepúsculo» y vivían en él ocho chicas adolescentes de las que cuatro habían permanecido una larga temporada en calle y viviendo en bandas, mientras que el resto había vivido en la calle poco tiempo o ninguno, siendo, en este último caso, niñas en situación de riesgo de salir a la calle.

Ya en el año 2003, gracias a una beca de investigación que recibí de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México, pude realizar una tercera estancia de investigación de cuatro meses de duración en el CIESAS³ de México Distrito Federal. En esta ocasión, el trabajo de campo lo llevé a cabo en la Institución de Asistencia Privada San Felipe de Jesús como educadora de calle.

La Fundación San Felipe de Jesús nació en México D. F. en el año de 1994 de una iniciativa comunitaria. El fundador de dicha institución fue el padre Crisanto Quintero, sacerdote diocesano quien, en un primer mo-

² Entre las causas que explican la salida a la calle de los niños y niñas se encuentran: la pobreza, la desestructura familiar y la violencia intrafamiliar. Para una revisión sobre las mismas, ver: Espinosa (2006), Llorens (2006), Lucchini (1998 y 1999) y Lutte (2006).

³ Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social y Cultural.

mento, puso en marcha el proyecto «Club de calle» con la intención de ofrecer a la población que vivía en este medio servicios asistenciales, entre ellos: comedor, duchas y lavaderos.

La finalidad de la institución, según sus estatutos, es favorecer la justicia social y la dignificación de niñas, niños y adolescentes en situación de calle y en riesgo de estarlo. Desempeña trabajo de calle con menores y jóvenes de la zona de Observatorio⁴ y con esta misma población trabajaba por las mañanas en el centro de día Matlapa⁵.

A San Felipe de Jesús llego de la mano del padre Crisanto, que fue el director de Hogares Providencia durante el primer año que llevé a cabo mi experiencia de cooperación en dicha institución. Siendo en este periodo, durante los cuatro meses de duración, cuando tuve la oportunidad de conocer a los menores que pernoctaban en las zonas de Observatorio, Tacubaya y Barranca del Muerto, todas ellas situadas en la zona poniente de la ciudad, ya que mi trabajo implicaba acudir a los puntos en los que se asentaban los chicos y chicas, así como al centro de día Matlapa.

A los distintos puntos⁶ de pernoctación debía acudir tres mañanas a la semana para hablar con los chavales, saber cómo les había

ido el día en el trabajo, platicar sobre cómo se encontraban, qué iban a hacer o si habían tenido problemas por la noche. También para jugar con ellos e intentar convencerlos para que acudiesen al centro de día que había sido recientemente inaugurado por la misma institución.

Al centro Matlapa tenía que ir dos días a la semana para colaborar con el resto de educadores en las actividades que ofrecían para los niños y niñas, y que consistían en darles el desayuno, ofrecerles un lugar donde asearse y lavar sus ropas. Además de realizar actividades de ocio y capacitación informática.

Es en esa estancia cuando conozco a la banda/hogar de «la fuente», que es la que tengo intención de analizar, puesto que fue el grupo con el que conseguí establecer una relación más cercana, debido a la frecuencia con la que acudíamos al punto en el que se encontraba y porque sus integrantes participaban de forma cotidiana en las actividades del centro Matlapa. Sin embargo, y aunque en este artículo me centre principalmente en los discursos y prácticas observadas en el grupo de «la fuente» y a pesar de que la mayoría de los testimonios serán de los chicos que lo integran, he considerado oportuno incluir los de niños y niñas entrevistadas que formaron parte de otras bandas/hogares, con la intención de contrastar sus prácticas o para recoger aquellas percepciones que contribuyen a dibujarlas como familias/hogares.

Es en esa tercera estancia de investigación cuando dirijo mi objeto de estudio hacia las bandas como formas de organización entre los niños y niñas, centrándome en conocer los significados que el grupo le adscribe a la banda y desentrañando aquellas prácticas que se relacionan con la expresión de los cuidados, es decir, maneras de cuidarse, ser

⁴ La zona Observatorio se encuentra ubicada en el poniente de la ciudad y se corresponde con la parada de metro Observatorio.

⁵ Matlapa significa en náhuatl «lugar de redes». Es uno de los ocho centros que se encuentran distribuidos por el Distrito Federal, y forma parte de un proyecto más amplio que tiene como finalidad trabajar en red entre los distintos centros y con una metodología común para, de esta manera, intervenir de forma integral con los niños y niñas de la calle. Para profundizar en el proyecto matlapa, consultar Echeverría y Tavera (2007).

⁶ Lugares.

cuidados y formas en las que se entretujan las relaciones dentro del grupo.

A su vez, durante ese periodo cambia la manera en la que me acerco a los niños y niñas, la forma de mirarlos y representarlos, ya que el trabajo de calle, es decir, observar cómo cubrían por sí mismos sus necesidades, se protegían o buscaban cobijo, me mostró claramente la agencia de los y las chavalas. En consecuencia, a lo largo de ese tiempo y durante los siguientes cuatro meses pude ver, observar y escuchar con mucho cuidado las prácticas y narrativas que desde su subjetividad definían a la banda, la construían y la dotaban de sentido (Espinosa, 2011: 9).

Prácticas y discursos que, como trataré de explicar a lo largo de este artículo, me llevan a representar las «chavo bandas»⁷ como familias/hogares aunque no se ajusten al modelo de familia nuclear conformado por una pareja heterosexual y su descendencia biológica, sus hijos e hijas. Una propuesta sobre la categoría familia que traspasa los lazos biológicos al plantear, como propone Weston (2003), que esta también puede construirse a partir de lazos creados en torno a la amistad.

Entiendo, por tanto, que tanto la familia como las relaciones de parentesco que se constituyen en el seno de una organización familiar se construyen, tal y como sostiene Carsten (1997), de forma procesual, lo que implica redefinir el parentesco de una manera más flexible y abierta, no reduciéndolo a la procreación y la biología. Encontramos, en este sentido, similitudes con el estudio de caso etnográfico de esta autora, los malayo de Pulau Langkawi, donde el parentesco se construye a lo largo del tiempo, así como a partir de compartir el espacio que se habita, las casas.

⁷ Nombre que reciben en México las bandas compuestas por «chavos» y «chavas», que son niños y niñas.

Asimismo, en la propuesta que realizo sobre la categoría familia/hogar toma un lugar central la crianza⁸ de los niños y niñas que conforman el grupo. En este sentido, coincido con Echevarría (2010) al plantear que las relaciones de parentesco pueden definirse en «relación al significado que se le atribuye a la crianza, lo que exige una serie de cuidados, que se les alimente, preserve, y que se garantice sus necesidades básicas» (Echevarría, 2010: 102).

En el caso de «la fuente», tal y como trataré de mostrar en el siguiente apartado, entre los y las miembros de la banda, es decir, entre los mismos niños y niñas y sin presencia de adultos, se garantizan los cuidados y la protección necesaria para preservarlos.

El hogar en esta investigación es «el lugar en el que se ponen en común una serie de recursos que se comparten entre sus miembros, donde, a su vez, existe una distribución de los roles, funciones y tareas, se configuran una serie de relaciones para la provisión de cuidados y afectos, y un espacio en el que también tienen lugar los conflictos, así como las relaciones de desigualdad y poder» (Espinosa, 2011: 9).

Desde esa mirada, considerar que las bandas de niños y niñas que viven en la calle son familias/hogares y las relaciones que se construyen en el interior de las mismas, «modos de establecer relaciones y anudar vínculos o *relatedness*⁹» (Carsten, 1997) me sitúa ante

⁸ Para profundizar sobre la crianza como una de las funciones de la familia, ver, entre otros, los trabajos de Rivas y González (2009) y Echevarría (2010 y 2011).

⁹ Este término es utilizado por Carsten (1997) para sustituir el de «parentesco» con la intención de distanciarse de las ideas occidentales que lo vinculaban con la sangre y las relaciones basadas en la consanguinidad.

los actuales debates que giran en torno a los estudios de parentesco.

Desafíos teóricos que nos hablan sobre nuevas identidades familiares y nuevos horizontes del parentesco que son fruto, tal y como señala Stone (2007: 407), de los profundos cambios que tienen lugar en Europa y EE. UU. durante los años noventa. Periodo, a su vez, en el que se cuestionan fuertemente, desde la antropología feminista, los conceptos antiguos del parentesco, los mismos que proponían que las relaciones de parentesco se establecían solo a partir de los lazos creados por consanguinidad y afinidad.

En los siguientes apartados trataré de mostrar por qué las bandas son familias, así como la forma en la que tanto los niños como las niñas de la calle construyen sus relaciones de hermandad dentro de las mismas.

Reflexiones que considero pueden contribuir a los debates de la teoría del parentesco, ya que tratan de visibilizar los cambios que se están produciendo dentro de este ámbito, desde los que emergen nuevas formas de relación y convivencia que cuestionan, a su vez, categorías culturales naturalizadas como son infancia y familia/hogar, así como las representaciones sociales que las sostienen.

Sin embargo, no quiero comenzar mi análisis sin antes poner de manifiesto que mi acercamiento a la realidad de los niños y niñas en situación de calle es el resultado de mi experiencia in situ con los chavales, no pretendo, por tanto, generalizar.

En este sentido coincido con Gregorio Gil (2006: 28) al plantear que «los cuestionamientos de la epistemología feminista implican la relativización de la razón, puesto que se apoyan en que el conocimiento de diferentes experiencias da lugar a diferentes conocimientos». La cuestión, entonces, no pasa por buscar una única «verdad», «sino en

descubrir las distintas verdades que operan, en mostrar la verdad como transitoria y política y en visibilizar la posición de los sujetos como fragmentaria y contradictoria» (Lupton, 1995, citado en Martínez, 2003: 3).

Asimismo, tampoco es mi intención ofrecer una visión romántica de las bandas, ya que soy muy consciente de que también en su interior tienen lugar relaciones de poder, que la violencia y las drogas, en muchas ocasiones, presiden dichas relaciones o que los cuidados se adaptan al medio apareciendo, en ocasiones, tal y como señala Del Valle al analizar el trabajo realizado sobre las bandas de Espinosa (2011), «contrarios a lo que se puede entender como cuidado, como puede ser la iniciación en la droga» (Del Valle, 2010: 310-311).

Mi banda, mi familia/hogar

Durante el tiempo que realicé trabajo de calle, la banda/hogar de «la fuente» estaba formada casi siempre por catorce miembros, once chicos y tres chicas. Sus nombres eran los siguientes: Luís, Juan, Iván, Pedro, Josué, David, Esteban, Claudia, Inés, Víctor, Elías, Blanca, Gustavo y Miguel.

La mayoría eran adolescentes de edades comprendidas entre los quince y los dieciocho años, tan solo Iván y Blanca eran más pequeños, Iván tenía trece años y Blanca, doce. Este grupo se localizaba a la salida del metro Observatorio, en un pequeño parque con una fuente en el centro que se encontraba tras pasar los distintos puestos ambulantes que parecían ser una continuidad de la misma estación.

En el caso concreto de «la fuente», el término «banda» era una expresión que los mismos niños y niñas utilizaban con una

simbología propia que manifestaba sentimientos de unión y solidaridad. Expresiones de algunos chicos como «mi banda es mi familia», «la banda es mi familia sustituta» o «la banda es mi hogar» son claros ejemplos de los significados que le atribuían.

Los niños y niñas me explicaban en las entrevistas que, para sobrevivir en un medio tan hostil como la calle, se organizaban en grupo. La banda/hogar tenía, de esta manera, entre sus funciones, ofrecer protección a sus miembros ante amenazas externas.

Inés, una de las chicas entrevistadas y miembro de «la fuente» me contaba cómo ante los conflictos y rivalidades externas, principalmente en aquellas ocasiones en las que se enfrentaban con otras bandas, se unían para garantizar el cuidado de todos los niños. Cuando así sucedía, Inés percibía claramente la cohesión del grupo, motivo por el que, me explicaba, «eran banda».

No obstante, aunque la banda/hogar ofrecía seguridad a todos los chicos y chicas, con frecuencia los más pequeños eran los sujetos sobre los que principalmente recaía la protección del grupo. Es decir, los más jóvenes recibían habitualmente la ayuda de los mayores, ya que estos últimos eran conscientes de su «vulnerabilidad» por tener menos edad y llevar menos tiempo viviendo en la calle.

Dentro de la banda/hogar de «la fuente» Iván y Blanca eran los más pequeños y, sin lugar a dudas, ellos eran especialmente cuidados y protegidos por los mayores a pesar de tener a sus respectivos valedores¹⁰, que en el caso de Iván era Esteban y en el de Blanca, Víctor.

¹⁰ El valedor solía ser uno de los chicos o chicas más fuertes del grupo con un gran prestigio dentro de este, aunque también podían serlo aquellos que llevaban más tiempo en la banda/hogar. La función de los mismos era ofrecer protección a los más pequeños o a

A su vez, entre los chicos y chicas de «la fuente» Inés desempeñaba un papel primordial en las relaciones de cuidado. Ella estaba pendiente en todo momento de los dos, a Iván intentaba convencerlo para que acudiese al centro de día y, así, poder comer bien, ducharse y formarse en alguna de las actividades que se impartían. Pero Iván no respondía a las llamadas de atención de Inés porque casi siempre estaba en su mundo, drogándose con «activo»¹¹ o al lado de Esteban, su valedor.

Ella me habló en una ocasión de la negatividad que percibía en la relación entre valedor y valido, ya que pensaba que si Iván no acudía con el resto de chicos al centro era porque Esteban no se lo permitía. Y sus creencias eran ciertas, ya que una mañana, cuando Inés llegó al centro, me contó que se había enfadado con Esteban porque tras convencer a Iván para acudir esa mañana al centro, estando ya en marcha los dos, Esteban lo llamó para pedirle que se quedara con él. Motivo por el que se enfrentó con él muy duramente.

Inés me contaba lo sucedido muy enojada, y me explicaba que Esteban era un mal ejemplo para el chico porque siempre andaba en bronca y no lo dejaba hacer nada sin su consentimiento. Terminó la conversación diciéndome que solo se iba a preocupar por sí misma porque estaba cansada de jalar de los demás y enojarse con ellos por esto. Me decía: «Todos los días pasa algo, todos los días tengo bronca con alguno de ellos, así que no pienso meterme más y que cada quién haga lo que quiera».

los que llegaban nuevos, a cambio de comida, dinero, sexo o drogas.

¹¹ Disolvente.

Blanca, la niña más pequeña del grupo, también era sujeto de los cuidados y atenciones de Inés, quien, al igual que Víctor, percibía que corría peligro en la calle. Por este motivo, una de las mañanas que mi compañero Juan y yo acudimos al punto para realizar el trabajo de calle, Víctor e Inés nos reclamaron a mi compañero y a mí la urgencia de intervenir para apoyar a Blanca.

Recuerdo que ese día, al llegar a la plaza, estaba Blanca lavando su ropa y la de uno de los chavales. Cuando nos vio llegar a Juan y a mí nos miró pero no nos saludó. En ese momento llegó Víctor, que estaba ayudando a uno de los comerciantes a tirar las cajas de su mercancía al basurero, y al vernos se acercó a nosotros bastante enojado para decirnos: «¡Tienen que sacar a la Blanca de la calle! ¡Es muy pequeña y no la van a respetar!». Inés, que estaba por allí ayudando a algunos de los comerciantes, cuando nos vio también se acercó a nosotros para decirnos «¡Qué onda, la chamaca no puede seguir en la calle!», y dirigiéndose a ella le dijo en voz alta: «¡Manta¹², tú puedes dejarla ahora que no le metes en la droga!». Pero Blanca seguía lavando sin mirar a nadie.

Transcurrido un tiempo, Inés se hizo totalmente responsable de Blanca, por este motivo, la convenció para que se quedara a dormir con ella, Víctor y Gustavo en el puesto del comerciante donde pernoctaban, e incluso, me decía en la entrevista, en una ocasión en la que no llegó a dormir se enfadó con ella por no avisarla. Así me lo contaba Inés cuando le pregunté por el tipo de relación que mantenía con Blanca, la pequeña del grupo.

«Esa chava debe tener cuidado en la calle, por eso le propuse que se viniera con nosotros a

dormir. Pero entonces el otro día llegó la noche y no regresó. Entonces, por la mañana, cuando la vi, llegué y le dije: “Mira, Blanca, ¿qué pasa?, ¿no? Tú te estás quedando conmigo y, la verdad, tú tienes derecho de hacer tu vida con quien tu quieras y como andes, pero cuando te vayas a un lado avísanos porque imagínate si te llega a pasar algo...” y se pone rebelde, ¿no? Entonces yo le digo: “Ok, estás en todo tu derecho, puedes hacer de tu vida lo que quieras, simplemente, no te metas en bronca”».

Los chicos y chicas me expresaban en las entrevistas que la banda les ofrecía protección, cuidados, apoyo, escucha y que contribuía a cubrir sus necesidades más básicas.

Una situación de la que con frecuencia me hablaban y a partir de la que habían percibido y sentido los cuidados que se entretajían en la banda aparecía cuando los sufrimientos de los chavales, sus malestares, los llevaban a tomar la decisión de quitarse la vida. Prácticamente todos lo intentaron en algún momento, unos lo lograron y otros, como veremos, no.

Dariliz, por ejemplo, me contaba que en calle lo pasó muy mal porque pensaba que su mamá no la quería, que prefería a su padrastro, y esto la atormentaba. Por este motivo, y tras varios intentos de suicidio, un día, cuando los chicos de su banda/hogar se marcharon a trabajar, se tomó varias pastillas. Sus compañeros, que regresaron pronto porque esa mañana no encontraron la manera de conseguir dinero, al verla en el suelo se asustaron y, muy preocupados, llamaron inmediatamente a la ambulancia.

«Cuando estaba... en la calle, me sentía muy mal por lo de mi mamá, porque pensaba que no me quería. Luego, luego me quería cortar, cortarme las venas o cualquier cosa, entonces

¹² Hermana.

un día me dio de una sobredosis de chochos¹³ y los chavos, cuando me vieron tirada en el suelo, muy preocupados, le hablaron a la ambulancia y me llevaron al hospital. Ese día los asusté mucho».

Dariliz terminó su narrativa explicándome que era consciente de que su comportamiento había generado temor en los chicos del grupo porque pensaban que a su *carnala*¹⁴ se la había llevado la flaca¹⁵, o lo que es igual, que a su hermana se la llevó la muerte. Fue a partir de ese momento cuando, me contaba Dariliz, se organizaron para cuidarla y no dejarla sola.

También Inés me contaba que durante algún tiempo no le veía sentido a la vida, por este motivo y por la «desesperación del vicio», un día decidió arrojarse a un tráiler. Me decía que durante esas semanas de angustia los chicos, que sabían de su malestar no la dejaban sola, por eso cuando intentó suicidarse llegaron a tiempo para sujetarla.

«Una vez intenté suicidarme por la presión de estar en la calle, pues porque a veces yo siento que no valgo nada, que no merezco estar viva, porque yo no merezco estar viviendo más que nada, a veces lo pensaba, cuando estaba deprimida. También por desesperación del vicio, que no... que yo decía, no lo puedo dejar, no lo puedo dejar. Por eso un día, una vez, me iba a aventar abajo de un tráiler, pero me agarraron los chavos. Ellos sabían que yo andaba mal y, por eso, cuando me fui a aventar me agarraron. Fue la única vez que estuve a punto de... de decir ¡ya estuvo, ya! Prefiero morir que sufrir. Pero gracias a Dios tuve fuerza de voluntad y pude alejarme un poquito de eso, ¿no?».

¹³ Pastillas.

¹⁴ Hermana.

¹⁵ Con este nombre es conocida también la muerte.

Entretejiendo relaciones

En el caso de «la fuente», dentro del grupo existían relaciones que se definían como «de hermandad», nombrarse entre ellos como «quáteres», «carnal» o «hermano» es una prueba de ello.

Las relaciones que los niños y niñas calificaban de hermandad se construían de una manera procesual, puesto que se elaboraban con el transcurso del tiempo y operaban a través de la lealtad, la confianza y los cuidados. Es decir, los vínculos que se establecían dentro de la banda/hogar no eran de la misma intensidad, ya que había algunos que tenían más complicidad y confianza, y frecuentemente se formaban dúos o tríos con más afinidad, los mismos que se significaban como hermanos o hermanas.

Durante la última estancia de investigación, el trío más unido era el formado por Inés, Gustavo y Víctor, muy cercanos a ellos, sobre todo a Inés, estaban Elías y Juan. A parte de los vínculos existentes entre las parejas, como eran Claudia y Esteban, Luisa y Manuel, y de las relaciones entre valedores y validos que había entre Esteban e Iván, Víctor y Blanca. El resto de chicos, Luís, Pedro, Josué, David y Miguel solían actuar de forma individual.

Los motivos por los que se establecían vínculos más cercanos y se creaban lazos más estrechos y de hermandad respondían a la capacidad de confiar en el otro y a la lealtad. Y era así porque habitualmente los chicos se quejaban en las entrevistas de que cuando contaban a todos los chavos sus miedos, inquietudes y preocupaciones, ellos, luego, cuando andaban tomados o se peleaban, lo utilizaban para hacerles daño y para burlarse. A Víctor, por ejemplo, así le ocurrió, por este motivo dentro del grupo solo acudía a

los dos chicos que consideraba sus hermanos, sus carnales de corazón, Inés y Gustavo.

«Entre la banda, pues todos nos llevamos bien, yo me llevo con todos bien, pero hay veces que sí hay fallitos. Yo, por ejemplo, no le cuento a todos mis problemas, solo a mis carnales de corazón que son uno o dos, la Inés y el Gustavo».

Inés también me hablaba en la entrevista de aquellos vínculos que sentía más cercanos dentro del grupo y de la forma de construirlos. Para ella, la cercanía y la confianza que tenía con Víctor, Gustavo y Elías eran el resultado de la discreción en sus relaciones, del apoyo que se prestaban, de la lealtad y la capacidad de aceptar las críticas que se hacían. Asimismo, los chicos y chicas distinguían en sus narrativas entre las relaciones que se creaban a partir de la amistad y las establecidas por consanguinidad. Realidad que nos muestra, por una parte, cómo en sus narrativas reproducían el discurso hegemónico sobre parentesco que establece como tal al que deriva de la biología. Por otra, la existencia de una forma distinta de anudar vínculos, producto de los lazos creados por elección y amistad, un parentesco construido, y definido, por algunas autoras como social¹⁶.

Un ejemplo lo encontramos en el discurso de Elías, al explicarme en la entrevista el significado de «carnal» o hermano y las diferencias entre ser «hermanos de corazón» o «hermanos de sangre»:

«Entre los chavos de la banda hay quienes son carnales de corazón, que no es lo mismo que carnales de sangre. Es así, por ejemplo... tú

eres mi carnala, mi hermana, pero de corazón, de amigos, ¿no?, de corazón, así, de sangre, no, pues no llevas mi sangre, ni yo llevo tu sangre, pues eso es de sangre, que eres mi carnal, que eres mi carnalito, mi hermano, pues con más razón te apoyo, ¿no?, o me apoyas, porque somos carnales y así medio carnales, carnales de corazón, pues que somos hermanos pero de corazón».

Los miembros de la banda hogar de «la fuente» construían, de esta manera, lazos de parentesco a partir de prácticas que instituían relaciones de amistad, realidad que pone de manifiesto que las relaciones eran construidas y elegidas dentro del grupo. En este sentido coincido con Weston (2003) en su análisis sobre la configuración del parentesco gay y lésbico, al plantear que las familias también son construidas a partir de lazos creados por elección, no únicamente por lazos biológicos y por procreación. Un modelo o tipo de familia donde el parentesco, igual que el creado a partir de la consanguinidad, es una construcción social (Weston, 2003: 60).

A su vez, dentro de la banda/hogar de «la fuente» las chicas desempeñaban habitualmente un papel primordial en las relaciones, ya que eran las que con frecuencia mediaban ante los conflictos. Claudia e Inés, pero sobre todo esta última, velaban constantemente por la unidad del grupo y, en el caso de existir enfrentamientos entre los chavales, intervenían en sus relaciones restableciendo, de esta manera, el equilibrio de la banda/hogar.

Inés me contaba en la entrevista cómo tras las disputas que surgían entre ellos les recordaba a los chicos el significado de la banda/hogar, que para ella consistía en apoyarse, estar unidos y no enfrentarse. Con frecuencia, además, tras el conflicto hablaba con los chicos por separado para reconciliarlos. Así me lo explicaba en la entrevista:

¹⁶ Para una revisión de dicha categoría, ver, entre otros, los trabajos de Rivas y González (2009), Marre y Bestard (2004) y Kovalinka (2012).

«Yo les he dicho siempre a ellos que para poder ser una banda necesitamos apoyarnos, para estar bien necesitamos no pelearnos entre nosotros, entendernos. Por ejemplo, con David, pues siempre he hablado con él, ¿sabes qué, mano?, pues es que estás mal en esto y en esto, ¡no!, pues tienes razón, hija, discúlpame y todo, ¿no? Elías también, no Inés, es que, la verdad, me siento así, me siento bien sacado de onda, me siento solo. No, mano, tú no estás solo, siempre que quieras platicar aquí estoy yo. Pues yo trato de escucharlos, ¿no? Para que no peleen».

Sin embargo, el rol de las mujeres dentro del grupo iba más allá de ser las mediadoras, ya que con frecuencia también los chicos proyectaban en ellas los deseos de cubrir sus necesidades de afecto al imaginarlas como portadoras de la ternura y el cariño que necesitaban.

Creencias que responden a representaciones sociales existentes sobre las mujeres por su vinculación a la maternidad, o lo que es igual, imaginarios culturales, sociales e ideológicos existentes sobre lo que se considera que es ser «mujer» como equivalente a ser «madre». Mujeres a las que se les atribuye una serie de cualidades por su función reproductora, entre ellas, Maier (1999: 100) señala: la ternura, la honradez, el sacrificio, la comprensión y la dedicación.

Reflexionando sobre las categorías «infancia», «familia» y «hogar»

La banda/hogar de «la fuente» ofrecía a los chicos y chicas la posibilidad de cuidar de sí mismos y entre sí. Prácticas para la provisión de cuidados en un contexto de marginalidad y subalteridad que aparecían al protegerse de una violencia que formaba parte de su cotidianidad. Es decir, pertenecer al grupo significaba cuidarse y ser cuidados.

Esa prestación de cuidados, así como los significados que tanto niños como niñas le atribuían a la banda/hogar al interpretarla como «familia sustituta» o «familia/hogar» muestran el lugar que los chicos y chicas otorgaban al grupo y la importancia del mismo para ellos y ellas. Por otra parte, el análisis de sus prácticas y discursos pone de manifiesto que los vínculos que crean dentro del grupo se construyen a partir de la amistad, siendo el proceso de emparentamiento resultado de una serie de relaciones de cuidado, protección y afecto.

La amistad y los significados que se le atribuían eran, a su vez, la base sobre la que construían las relaciones de hermandad, denominando «quáteres» «carnales» o «hermanos de corazón» aquellas relaciones que se expresaban con mayor intensidad, las que eran privilegiadas por parte de los niños y niñas.

Así, la manera en la que se entretajan las relaciones dentro de «la fuente» y su forma de convivencia desafían el modelo tradicional de organización familiar al romper, por un lado, con la estructura de la misma, entendiendo que esta responde a la tipología de familia nuclear heterosexual, conformada por padre, madre, hijos e hijas, y por otro, al ser asumida la crianza por niños y niñas, transgrediendo la creencia de que son las personas adultas las encargadas de ofrecer y prestar cuidados a los más pequeños.

En este sentido, podría entonces señalarse que si las funciones que asumen las familias son, tal y como sostienen Rivas y González (2009), aquellas que guardan relación con «la crianza y los cuidados, la producción y el consumo, la socialización y sociabilidad» (2009: 29), la banda/hogar de «la fuente» desempeñaba dichas funciones, ya que los chicos y chicas sentían que les ofrecía protec-

ción, cuidados, apoyo, escucha, y que contribuía a cubrir sus necesidades más básicas.

A su vez, y en relación a la categoría «infancia», sus prácticas transgreden las ideas convencionales sobre lo que es la niñez, si la representamos tal y como plantean Cussiánovich, Alfageme, Arenas, Castro y Oviedo (2001) por su pertenencia a una familia tradicional, por su dependencia de los adultos, por su minoridad, situación que refuerza su dependencia a la familia y por su ubicación en el ámbito privado.

Por todo lo planteado en este trabajo, considero que la forma de relación y convivencia de los y las chavales de «la fuente» debe llevarnos a repensar una serie de categorías culturales que aparecen como natura-

lizadas y que son: infancia, familia/hogar, el lugar en el que se producen los cuidados y las funciones que se les asignan a los adultos en relación a la socialización y la crianza de los más pequeños. Estas son funciones en las que las mujeres adquieren un rol fundamental, al ser imaginadas, tal y como señala Gregorio Gil (2008: 6), «como cuerpos naturales en los que tiene lugar la producción de seres humanos», y lo que eso conlleva, depositar en ellas, casi exclusivamente, las responsabilidades de crianza y cuidados de los niños y niñas. Sin embargo, en el caso concreto de «la fuente», esas responsabilidades recaían sobre cuerpos infantiles y se prestaban en el espacio público en un contexto de marginalidad.

Bibliografía

- CARSTEN, Janet (1997) *The heat of the Herat. The process of kinship in a Malayan fishing community*, Oxford, Clarendon Press.
- DEL VALLE, Teresa (2010) «La articulación del parentesco y el género desde la antropología feminista» in V. FONS; A. PIELLA; M. VALDÉS (eds.) *Procreación, crianza y género*, Barcelona, PPU, 295-317.
- (2011) «La antropología del parentesco. Dominio analítico, modelos teóricos y comparación transcultural», in J. GRAU; D. RODRÍGUEZ; H. VALENZUELA (eds.) *Parentescos, modelos culturales de reproducción*, Barcelona, PPU, 27-57.
- ECHEVERRÍA, Carmen (2007) «La experiencia Matlapa: su conformación, sus reglas, sus objetivos, el proceso y su teoría», in C. ECHEVERRÍA; S. TAVERA, *Matlapa. Redes de atención para la infancia en situación de calle*, México, Ediciones Instituto Nacional de Desarrollo Social, 38-48.
- ESPINOSA, María (2006) «La vida en las calles de la Ciudad de México. Una misma calle con realidades distintas», in *Actas del Congreso Internacional de Estudios de Género y Políticas de Igualdad. Indicadores de Género y Estado de Bienestar*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, vol. II, 189-202.
- (2009) «Los “Chavos banda” como forma de organización alternativa a la familia entre los menores en situación de calle», in *Gazeta de Antropología*, 25, 1-18.
- (2011) «Mi banda, mi hogar» *Resignificando la infancia a partir de los niños y niñas de la calle de la Ciudad de México*, Saarbrücken, Ediciones EAE.
- GARCÍA, Alejandro (s. d.) *Manual del tío*, México, Hogares Providencia. Inédito.
- GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Aurora (2010) «Sobre la definición de los dominios transculturales. La antropología del parentesco como teoría sociocultural de la procreación», in *Alteridades* 20 (39), 93-106.

- GREGORIO GIL, Carmen (2006) «Contribuciones feministas a los problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder», in *AIBR*, vol. 1, 1, 22-39
- (2008) «Devenir antropológica y transitar por el campo de los estudios migratorios», in *Congreso Virtual sobre IX Jornadas de Historia de las mujeres, IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Pendiente de publicar.
- KOVALINKA, Nancy (2012) *Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías, una modalidad emergente*, Madrid, Siglo XXI.
- LLORENS, Manuel (2005) «Características generales de los niños y niñas con experiencia de vida en calle», in M. LLORENS (ed.) *Niños con experiencia de vida en calle. Una aproximación psicológica*, Buenos Aires, Paidós, 49-92.
- LUCCHINI, Ricardo (1998) *Sociología de la Supervivencia. El niño y la calle*, México, UNAM.
- (1999) *Niño de la calle. Identidad, sociabilidad y droga*, Barcelona, Libros de la Frontera.
- LUTTER, Gérard (2006) *Princesas y señadores en las calles*, Madrid, SEPHA.
- MAIER, Elizabeth (1999) «El mito de la Madre Mexicana», in E. SERRET; O. VÁZQUEZ (eds.) *Nuevas interpretaciones sobre la cultura genérica*, Iztapalapa, 45, México, Ediciones UAM, 9-106.
- MARTÍNEZ, Marta (2002) «Los derechos políticos de la infancia desde la percepción adulta» [en línea] <<http://www.colpolsoc.org/infancia/1.%20Ponencia%20Mart%C3%ADnez.pdf>>
- MARRE, Diana; BESTARD, Joan (2004) «Sobre la adopción y otras formas de constituir familias: a modo de introducción», in D. MARRE; J. BESTARD (eds.) *La adopción y el acogimiento. Presente y perspectivas*, Barcelona, Ediciones UB, 17-72.
- RIVAS, Ana; GONZÁLVEZ, Herminia (2009) *Familias Transnacionales Colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*, Madrid, Ediciones Catarata.
- STONE, Linda (2007) «Introducción», in R. PARKIN; L. STONE (eds.) *Antropología del Parentesco y de la Familia*, Madrid, Ediciones Ramón Areces, 407-426.
- SCHNEIDER, David (1984) *American Kinship*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- WESTON, Kath (2003) *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Hitz gakoak: ahaidetasuna, haurtzaroa, generoa, marjinalitatea, bandak.

Laburpena: Mexikon kalean bizi diren neska-mutilei buruz egindako ikerketa etnografikoaren ildotik sortutako hainbat ondorio bildu nahi ditu artikulu honek. Zehazki, "banda" (taldea) deituriko egitura familia bezala agertu nahi da, bertan ematen diren harremanak familiarekin eta ahaidetasunarekin bat eginez. Lotura hori (Carsten, 1997) adiskidetasuna, solidaritatea eta arduraren bitartez sortzen da. Banda/familia ideari buruz egiten dudatan interpretazioan neska-mutil horiek zalantzan jartzen dituzte, euren marjinalitatetik eta euren egunerokotasuneko praktiketarik, teoriar oso argudiatuta dauden eta ohikoak diren kontzeptuak (haurtzaroa, familia edota senidetasuna, esate baterako). Horrela, kontzeptu horiek eraldatu egiten dituzte, euren beharretara egokitzeko. Beraiek erabakitzen dute non, zeinekin eta nola bizi; sareak eraikitzen dituzte. Familia bat antolatzeke beste modu bat erakusten digute, eta harreman afektiboak eta senide artekoak ere aintzat hartzen dira bertan.

Keywords: kinship, childhood, family, marginality, gangs.

Abstract: The aim of this article –rooted in ethnographic research– is to show, from the point of view of homeless children in Mexico, how they consider the gangs they belong to as their home and family, and how the relationships created inside these gangs can be considered as kinship ties. They base these relatedness (Carsten, 1997) processes on friendship, solidarity and care relationships among them. This interpretation of gangs as home/families leads me to propose that those homeless children and their daily practices –from their marginal position– contradict the conventional and naturalized uses of childhood, home and family concepts. Those children subvert traditional notions by considering themselves as agents able to cover their own necessities, and when they create friendship nets, choose where to live, who to live with and how to do it. They show us another way to organize a home and a family, with affective and kinship relationships also visible here.